



# 9 Reflexiones sobre la aproximación metodológica al estudio de las actitudes de los profesionales frente al suicidio<sup>1</sup>

Reflections on the methodological approximation to the study of the attitude from the professionals against suicide

\*Lucy Nieto Betancurt

\*\*Edisson Orozco Villa

## Resumen:

El presente artículo parte de exponer la importancia de aproximarse a la problemática del suicidio desde la perspectiva de los profesionales que atienden a las personas con conducta suicida. Igualmente, tiene como objetivo evidenciar algunas de las consideraciones metodológicas que los investigadores tienen en cuenta para abarcar el constructo; se propone como alternativa una aproximación al estudio en dos fases: una estrictamente cualitativa, de carácter exploratorio y basada en la teoría fundamentada que permita reconocer aspectos de contexto determinantes de la actitud y que anteceda al desarrollo de la segunda fase en la que se desarrolla y aplica un *test* que caracterice, de manera más general, las actitudes de los profesionales con respecto de la conducta suicida. El propósito es buscar aspectos que impacten en las alternativas de intervención.

## Palabras claves:

Suicida, Constructo, Actitudes, Conducta.

\*Magíster en Salud Pública de la Universidad Autónoma de Manizales. Psicóloga de la Universidad Católica de Pereira. Docente de tiempo completo del Programa de Psicología de la Universidad Católica de Pereira. [lucy.nieto@ucp.edu.co](mailto:lucy.nieto@ucp.edu.co)

\*\*Magistrante en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad de la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Psicólogo de la Universidad Católica de Pereira. Docente del programa de Psicología de la Universidad Católica de Pereira. [edissonorozcov@gmail.com](mailto:edissonorozcov@gmail.com)

Recibido:  
1 de septiembre de 2015

Aprobado:  
10 de diciembre de 2015

1 El presente artículo se deriva del proceso de diseño metodológico del proyecto denominado: "Caracterización de las Actitudes acerca de la conducta suicida y la información sobre su manejo en los profesionales encargados de la atención de urgencias en IPSs de la ciudad de Pereira", financiado por la Universidad Católica de Pereira en la convocatoria 014.



Foto: Juliana Herrera

**Abstract:**

This article is to expose the significance of approaching the problem of suicide from the perspective of the professionals who care for people with suicidal behavior. Likewise it aims to show some of the methodological considerations that researchers take into account to encompass the construct; The proposed alternative is a study in two phases, strictly qualitative exploratory and based on grounded theory, that allow to recognize aspects of determining context of the attitude that precede the development of the second phase in which it develops and applies a test to characterize more generally the attitudes of professionals regarding suicidal behavior, with the purpose of considering aspects that impact intervention alternatives.

**Keywords:**

Suicide, Construct, Attitudes, Behavior.

## El suicidio

En el contexto mundial y nacional el suicidio se ha planteado como un problema de salud pública, no solo por su alta prevalencia, sino también por el costo que a nivel social (Organización Mundial de la Salud, 2014) tiene la pérdida de una vida según indicadores de Años de Vida Potenciales Perdidos (AVPP), situación agravada en tanto ocurre en su mayoría en las edades económicamente más productivas (15 a 44 años) (Ministerio de Salud Y Protección Social, 2013) (Medicina Legal y Ciencias Forenses).

En Colombia, para el año 2006, según el Instituto de Medicina legal y Ciencias Forenses se reporta una pérdida de más de 55.000 años de vida potenciales por causa del suicidio, aspecto que tiene serias consecuencias económicas por reducción de la fuerza productiva, así como otras externalidades negativas derivadas de las secuelas que este fenómeno deja sobre las personas cercanas a quien realiza el acto suicida, así como el personal involucrado en su atención (Medicina Legal y Ciencias Forenses 2012).

La OMS señala que para el año 2012, en el mundo, se registraron 804.000 muertes cuya causa fue el suicidio y se plantea como meta global dentro de las estrategias de salud mental reducir esta tasa global en un 10% para el año 2020 (Organización Mundial de la Salud, 2014). De otro lado, en el contexto nacional con la vigilancia registrada desde 2011, por parte del Instituto Nacional de Salud (INS), se ha logrado evidenciar las tasas nacionales y se ha enfatizado la situación de Risaralda, donde la tasa de mortalidad por suicidios ha venido fluctuando en los últimos 5 años y se reporta una tasa de 6.1% por cada 100.000 habitantes en el año 2011 (Secretaría Departamental de Salud de Risaralda, 2013) (Forensis, 2015). Para el año 2013, la tasa nacional fue de 3,84% por cada 100000 habitantes; mientras para el caso de Pereira esta fue de 5,16% y, para Risaralda, 5,10% por cada 100000 habitantes (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2013). Estos índices han sido un asunto de preocupación e interés, pues a pesar del despliegue de estrategias orientadas al impacto sobre los principales factores de riesgo para la conducta suicida, no se evidencia una disminución ni en el intento ni en la consumación del suicidio.

El estudio de las actitudes, y en particular estas en el desarrollo de la psicología social de la salud, ha permitido comprender el papel tan importante que tienen aquellas en las conductas de las personas respecto de los procesos de salud y enfermedad, entendiendo no solo el comportamiento del paciente, sino características de la relación terapéutica (Álvarez-Bermúdez, 2002).

La OMS en la Asamblea Mundial de la Salud (2012) refiere que las dificultades en el acceso a tratamientos y servicios oportunos en salud mental constituye uno de los factores determinantes en el incremento de riesgo de la conducta suicida; de este modo, las acciones dirigidas a la reducción del riesgo se concentran en la identificación o diagnóstico oportuno de los trastornos mentales; a su vez, en intervenciones dirigidas al personal de salud, procurando generar la sensibilidad y el conocimiento que permita la intervención oportuna en la reducción del riesgo.

Pereira, Neto, Batista, Queiroz, Carrilho, y Pereira (2012) proponen una guía de buenas prácticas para la reducción del suicidio, planteando la importancia del rol de los profesionales en la identificación de los factores de riesgo y su prevención. Basándose en que las actitudes negativas del personal que atiende a las personas con intento suicida son consecuencia del desconocimiento y de la inseguridad en relación al tema, incidiendo en la calidad de la atención en los espacios de urgencias y emergencias.

Las actitudes negativas hacia los pacientes que presentan conducta suicida aparecen como resultado de la carga laboral en el personal de salud que se desempeña en el área de urgencias. Con la finalidad de disminuir dicha carga, el personal de urgencias opta por la derivación o remisión de los pacientes hacia la consulta psiquiátrica, liberándose de la responsabilidad del seguimiento de estos casos (Soukas, Suominen, & Lonnuqvist, 2009). En consecuencia, expresan que las actitudes del personal que atiende a los sujetos con intento suicida y auto-lesión influyen de manera significativa en la opción definitiva de los pacientes respecto al suicidio (Pompili, Girardi, Ruberto, Kotzalidis, & Tatarelli, 2005).

En este orden de ideas, los estudios que se han enfocado en las actitudes del personal que atiende a personas con conducta suicida se orientan en dos direcciones: una, en el diseño de intervenciones que permitan informar a

los profesionales y optimizar el manejo de los casos; y, la otra, estrictamente descriptiva porque busca reconocer las actitudes y su implicación sobre los procesos de orientación en la reducción del riesgo suicida por parte de los pacientes. Ambas perspectivas son cruciales en el desarrollo de estrategias de prevención y promoción que impliquen al personal de urgencias que atiende estos casos.

En el contexto colombiano se propone como meta el diseño de un modelo que permita integrar herramientas de detección e intervención temprana en personas con riesgo de conducta suicida en Atención Primaria en Salud y en los niveles de baja, mediana y alta complejidad, de conformidad con el sistema general de seguridad social en salud colombiano y con un importante componente comunitario (el Plan Nacional para la reducción de la conducta suicida en el año 2013 en el marco del Plan Nacional de Salud Pública, 2012-2021).

La presente propuesta metodológica se adhiere a la aproximación que define las actitudes como una predisposición aprendida a responder de una manera consistentemente favorable o desfavorable a un objeto dado (Bernal, 1998). Dicha predisposición ha sido entendida desde dos perspectivas: una multidimensional que atribuye tres componentes a la actitud (afectivo, cognitivo y conductual); otra unidimensional que, aunque no descarta el componente cognitivo, enfatiza en la dimensión afectiva. Ajzen y Fishbein (2005) desarrollan la perspectiva multidimensional de las actitudes y las clasifican en dos tipos: *generales*, hacia objetos físicos, grupos étnicos, raciales, instituciones políticas, etcétera, y *específicas*, que se definen como dirigidas hacia formas específicas de comportamiento con respecto a un objeto u objetivo.

Al desglosar los componentes de la actitud, Ajzen y Fishbein (2005), diferencian algunos factores de contexto, individuales y sociales, con el fin de establecer un alcance metodológico que permita generar una relación de nivel predictivo entre las actitudes y la conducta, retomando las aproximaciones de Fazio's (1986) que propone el modelo denominado MODE (Motivación, Oportunidad, Determinantes, Espontáneos de la actitud por sus siglas en inglés), en el cual se articulan factores explicativos de la actitud, la motivación y la capacidad cognitiva para procesar la información. Así se puede profundizar en dos aspectos: en primer lugar, en dicho modelo se concibe la actitud como una forma de asociación aprendida entre un objeto y una evaluación positiva o negativa de ese objeto en la memoria. También, esta asociación se caracteriza por la fuerza, entendida

como la intensidad de la asociación que determina la perdurabilidad de la actitud, concluyendo que las actitudes generales tienen un efecto sobre las percepciones y los juicios. En segunda instancia, las actitudes pueden ser activadas en dos formas: una controlada o deliberativa y otra automática o espontánea. De hecho, un modo de procesamiento deliberativo con la presencia de la actitud general e influenciada por la definición de la situación, propicia una actitud más consistente con la conducta; mientras que en un modo de procesamiento espontáneo, además sin acceso a la actitud crónicamente accesible, la actitud no se encuentra en correspondencia con la conducta. En síntesis, si la actitud general es activada automáticamente e influenciada por la definición de la situación, la actitud es consistente con la conducta (Fazio, 1986 en Ajzen & Fishbein, 2002).

### **El uso de los test y otras estrategias para el estudio de las actitudes**

En relación con lo anterior, es importante observar cómo en la literatura derivada de los estudios de las actitudes se han propuesto múltiples metodologías. Inicialmente, el instrumento utilizado por Botega, Reginato, D Silva, D Silva, Rappeli y Stefanello (2005) para medir las actitudes en el personal de enfermería técnico, auxiliar y profesional, abarca aspectos como los sentimientos hacia el paciente, la capacidad profesional percibida al respecto y el derecho al suicidio. El instrumento se desarrolló en tres diferentes fases para dar cuenta de los componentes de la actitud (cognitivo, afectivo y conductual): a. la revisión de la literatura, b. la realización de 3 grupos focales con 25 profesionales de enfermería, a quienes se les realizan 3 preguntas respecto de su opinión sobre el suicidio, las causas del suicidio y la evaluación de su capacidad para detectar y manejar el riesgo suicida; de todo este procedimiento resulta un instrumento de 21 ítems denominado *Suicide Behavior Attitude Questionnaire* (SBAQ) y c. la evaluación del instrumento por jueces expertos.

De los resultados del diseño del instrumento se concluyó que en el establecimiento de una medición inicial, las actitudes dependen de muchas condiciones individuales de los profesionales, tales como la edad, el género, el tiempo de experiencia profesional, la experiencia frente a la conducta suicida y las creencias religiosas, que favorecen o no su actitud frente al suicidio y al suicida.

En esta misma línea, Berlim, Perizzolo, Lejderman, Fleck, y Joiner (2007) utilizan el instrumento elaborado por Botega y Cols (2005) con el propósito de evaluar el impacto de una estrategia de capacitación en el personal de

salud tanto clínico como no-clínico, incluyendo el personal de seguridad que atiende a las personas con conducta suicida. Establecen una medición inicial en la que no encuentran diferencias estadísticamente significativas en las actitudes del personal evaluado; posterior a la intervención, mediante la estrategia de capacitación, los autores refieren que se observa una mejoría importante en las actitudes y creencias del personal de salud respecto a la conducta suicida; asimismo, sobre la base de estos resultados, los autores recomiendan que este tipo de hallazgos contribuyen al diseño de estrategias de prevención y promoción que integren a esta población. En el contexto colombiano, Gómez, Sánchez, Guzmán y Pinzón (2001), indagan por las actitudes y las estrategias de evaluación de los pacientes suicidas por parte del personal de salud en Bogotá, utilizando como técnica la entrevista en profundidad y la aplicación de encuestas en muestra no probabilística dirigidas a médicos, enfermeras y auxiliares de enfermería, para lo que realizan análisis cualitativos y cuantitativos multivariados. Concluyen que las actitudes del personal de salud juegan un papel importante en la determinación del riesgo que tiene el paciente de reincidir en la conducta suicida.

Además, estos autores encuentran que la mayoría de los participantes no distinguen entre ideación e intento suicida; no exploran sistemáticamente el intento suicida; no siente agrado al atender este tipo de casos; asocian el intento de suicidio a la depresión; prefieren que el psiquiatría realice el manejo de los casos; consideran que presentan deficiencias en la formación para el manejo de estos casos y, finalmente, al tratar los casos experimentan sentimientos de miedo, enojo, tristeza. De esta manera, las actitudes fueron asociadas con el género, la experiencia y las creencias religiosas.

Carmona-Navarro y Pichardo Martínez (2012) utilizan el Cuestionario de Creencias Actitudinales sobre el Comportamiento Suicida o CCCS-18 elaborado por Ruíz, Navarro-Ruíz, Torrente y Rodríguez (2005) y destinado a evaluar las actitudes hacia el comportamiento suicida y conocer cómo se posiciona el profesional de enfermería ante este hecho. Este instrumento además profundiza en aspectos como son la dimensión moral del suicidio, legitimidad del mismo y suicidio en enfermos terminales. Se trata de un instrumento creado en castellano y validado en población universitaria de estudiantes españoles de Enfermería y Psicología. El CCCS-18 posee una estructura interna de cuatro factores y una escala de respuesta tipo *Likert* de 7 niveles que oscilan de 1 (totalmente en desacuerdo) a 7 (totalmente de acuerdo).

Ruíz, Navarro-Ruíz, Torrente y Rodríguez (2005) elaboran el CCCS-18 inicialmente utilizando la técnica de *brainstorming* con un grupo de seis colaboradores instruidos para la tarea. En este proceso se tuvo en cuenta la estructura de tres dimensiones de las actitudes: cognitiva, afectiva y conductual (Eagly y Chaiken, 1998). Realizan el procedimiento de revisión de 85 *ítems* iniciales que fueron revisados y discutidos por expertos, eliminándose aquellos que tenían problemas de formulación y ajustando la redacción para, finalmente, obtener un total de 60 *ítems* de creencias actitudinales sobre el suicidio. Los *ítems* fueron redactados para su respuesta mediante una escala de tipo *Likert* de 7 niveles que indicaba el grado de acuerdo/desacuerdo con el enunciado del *ítem* correspondiente.

El cuestionario incluye preguntas sobre aspectos sociodemográficos (edad y sexo) y preguntas relacionadas con la conducta suicida (ideación suicida, percepción subjetiva de la probabilidad de suicidarse y tentativa de suicidio), adaptadas de la *Scale for Suicidal Ideation* (SSI) de Beck, Kovacs y Weissman (1979); además de un *ítem* de sinceridad autoinformada. La consistencia interna quedó mejorada tras varios análisis de fiabilidad, mediante el estudio de la correlación *ítem-escala*, eliminándose los *ítems* con menores índices de correlación de alfa de Cronbach y aquellos que menor explicación aportaran.

En síntesis, lo que caracteriza estas aproximaciones ha sido una importante confianza en los indicadores estadísticos de validez y confiabilidad que aporta el uso sistemático de los *test* que, en varios casos, precedido de entrevistas, y en otros sucedido por la evaluación de expertos, dejan entrever las limitaciones que aún una tecnología del *test* puede tener para abarcar un constructo que depende tanto del contexto.

Lo anterior permite considerar que en el estudio de las actitudes existen muchos factores que deben tenerse en cuenta para su abordaje, siendo la actitud un constructo multidimensional, ya se ha reportado en la literatura (Krosnick, Judd, & Wittenbrink, 2002) la enorme dificultad que reviste dar cuenta de forma concreta sobre cada uno de sus componentes, aunque vengan a jugar un papel determinante los factores denominados por los mismo autores como “factores de contexto”, entre ellos los factores sociales, individuales y de información (Ajzen & Fishbein, 2002). Es justo esta consideración la que dará origen a muchos de los interrogantes que demandan la reflexión del investigador que deberá innovar o, al menos, proponer una alternativa metodológica que le permita sortear con la incertidumbre que no logra cubrir un índice de correlación o de confiabilidad que logran garantizar la no menos importante validez interna.

## La reflexión metodológica de los investigadores: el requerimiento de una fase exploratoria de orden cualitativo

Reconocer el carácter multidimensional que configura los fenómenos que son estudiados exige también establecer aproximaciones metodológicas que resulten congruentes con la complejidad del fenómeno. Como se observó, la aproximación común en los estudios antecedentes se centra en el desarrollo del *test* que permita caracterizar los componentes de la actitud; no obstante: ¿cómo dar cuenta en un *test* sobre estos factores de contexto?, ¿cómo hacer un *test* que aborde las actitudes y que se haya validado en población diferente puede aplicarse en medios diferentes?, ¿cómo abarcar esos factores de contexto que se pueden sacrificar por la vía de los *test*? Estas, entre otras cuestiones, hacen pensar la necesidad de aproximarse, a través de una metodología mixta del estudio de las actitudes, en este caso particular, sobre las actitudes del personal que atiende al paciente con conducta suicida.

Es importante señalar que la presente propuesta metodológica no omite las implicaciones epistemológicas que atañe la realización de una exploración *interpretativa* del concepto de actitud que se configura desde un modelo explicativo. Las discusiones entre perspectivas cuantitativas y cualitativas de la investigación son de vieja data y, más allá de las características políticas, sociales y culturales que configuran el debate, también indican que los problemas contemporáneos del conocimiento no se limitan a dicotomías epistemológicas (Martínez, 2006). En efecto, estos debates también han permitido que los investigadores piensen los problemas sobre la construcción de conocimiento desde perspectivas mucho más amplias, en las cuales el cuestionamiento a perspectivas teóricas rígidas no se considera sinónimo de carencia de rigor teórico y metodológico (Díaz, 2010).

Raíz de lo anterior, en la presente propuesta metodológica, se reconoce que el estudio de las actitudes podría potenciarse, en un primer momento de la investigación, con una *exploración de las características de la realidad social* en la que se encuentran inmersos los sujetos. En este orden de ideas, cuando Ajzen y Fishbein (2005) plantean la importancia de los factores de contexto (*background factors*) en la estructuración de las actitudes, resultó importante para la presente reflexión metodológica que estos factores sean reconocidos como parte de la experiencia social de los sujetos y, por lo tanto, son susceptibles de ser abordados desde una perspectiva del orden cualitativo.

Según esta exposición, los abordajes cualitativos se caracterizan por acercarse a la realidad social de los sujetos, reconociendo las características culturales, sociales e institucionales que configuran sus discursos y sus prácticas; la aproximación cualitativa posibilita el acercamiento a los elementos contextuales que conforman las actitudes.

Con base en estas ideas, se reconoce que los aportes de un momento exploratorio de tipo cualitativo son centrales en las aproximaciones investigativas ante la carencia de información teórica o contextual, resultando pertinente para realizar un acercamiento directo a los espacios donde se circunscribe el fenómeno investigado (Strauss & Corbin, 1990) (Jones & Alony, 2011) (Vivar, Arantzamendi, López-Dicastillo & Gordo Luis, 2010). De esta manera, por medio de un abordaje cualitativo de las interacciones sociales de los sujetos, se pueden comprender características contextuales que resultarían importantes para establecer posibles líneas de acción conceptual o metodológica en la investigación actual o futura.

En resumen, se considera que la fase exploratoria se convierte en un momento *lógico* en el que la información que se recolecta y su análisis permiten un acercamiento a las características que median y conforman la realidad social de los sujetos así esta no sea, en propiedad, parte del constructo central que es investigado. La fase exploratoria se caracteriza por establecer un constante acercamiento al contexto del fenómeno que se problematiza, tratando de reconocer las características que conforman los discursos y las prácticas sociales que lo atraviesan.

Al tener en cuenta estos aspectos conceptuales de la fase exploratoria, es importante indicar algunas consideraciones generales que ayudarán a entender el despliegue metodológico del momento exploratorio y sus características conceptuales: en primera instancia, se expresa que el método que orienta este momento inicial es La Teoría Fundamentada en Datos (TF), debido a que, como lo plantean sus precursores, es una teoría que se puede usar para “obtener detalles complejos de algunos fenómenos, tales como sentimientos, procesos de pensamiento y emociones, difíciles de extraer o de aprehender por métodos de investigación más convencionales” (Strauss & Corbin, 2002. p, 13).

La teoría fundamentada es una estrategia analítica que permite realizar una lectura del fenómeno estudiado considerando algunas características del contexto social que no se hacen explícitas, pero inciden significativamente en la anomalía analizada y resultan claves en cualquier proceso investigativo.

La elección de este método de investigación se justifica en tres aspectos específicos que describen la importancia de la TF en la fase exploratoria:

### **1. La noción de dato y su función para la comprensión de la construcción de realidad social**

Una de las propiedades de la TF es el interés por acercarse a la realidad social centrándose en los datos discursivos que proveen los sujetos que conforman el fenómeno; al respecto Strauss y Corbin (2002) expresan que en la TF se entiende que las entrevistas, notas de campo a partir de la observación, vídeos, periódicos, memorandos, manuales, catálogos y otras formas de material visual son propiamente los datos. Estos se convierten en la expresión central del problema de la investigación; por lo tanto, los conceptos teóricos tienen como función producir sensibilidad frente al abordaje del dato, pero no deberían condicionarlo o limitarlo; los conceptos son reconocidos como un punto de partida para acercarse al dato sin ser el fin necesariamente (Charmaz, 2006). De esta forma, los datos se convierten en los ejes centrales para la construcción de las interpretaciones sobre el fenómeno estudiado.

### **2. Las modalidades de análisis sistemático y la construcción de teoría**

Otra de las características que sustenta la elección de la TF es su forma de análisis sistemático de la información y la posibilidad de producir nuevas categorías teóricas para generar una lectura novedosa alrededor del caso estudiado en el presente texto. En este sentido, la TF establece procesos de codificación que ayudan a construir relaciones abstractas entre los datos, permitiendo que el fenómeno estudiado logre ser comprendido desde relaciones que no habían sido consideradas anticipadamente o que representan dificultad para ser comprendidas por medio de los abordajes teóricos o investigativos previos.

Al revisar lo planteado por Strauss y Corbin (1990), las vinculaciones conceptuales que se generan en la teoría no son pensadas en relaciones de causa y efecto, sino que se describen por asociaciones circunvalares en un proceso de constante comparación de los datos que permiten interpretar la dinámica del fenómeno.

### 3. Los alcances investigativos que tiene la teoría para interpretar la realidad social

La TF se caracteriza por ser una expresión metodológica que logra plantear un cuestionamiento a las simplificaciones de los fenómenos sociales, sea desde una perspectiva cuantitativa o cualitativa (Glaser & Strauss, 2006). En esta medida, la teoría fundamentada se posiciona como una forma de construcción teórica que se centra en los datos y se convierte en un *insumo* para otras aproximaciones investigativas. Es así que, sin importar el tipo de abordajes posteriores, sean cuantitativos o cualitativos, las construcciones teóricas que devienen de la teoría fundamentada se concentran en comprender la realidad social desde el punto de vista de los actores (Strauss & Corbin, 1994).

Al considerar estos tres elementos, se reconoce la importancia del uso de la teoría fundamentada en el momento exploratorio de la investigación. Si bien se reconoce que las interpretaciones siempre se encuentran mediadas por la tradición histórica y la formación del intérprete, la TF se centra específicamente en la información que obtiene, permitiendo establecer interpretaciones que están ligadas por las características propias los datos y, por lo tanto, serán útiles para estudios posteriores.

Otra consideración en la fase exploratoria es el uso de técnicas de recolección de la información cualitativa que permiten tener un acceso privilegiado a la experiencia de los actores, siendo coherentes con las propuestas conceptuales de la TF. Además de obtener información sobre los discursos de los sujetos, también se convierte en una forma de acceder al contexto de estudio, contribuyendo a generar una perspectiva más amplia del fenómeno estudiado.

Para concluir con las características de esta fase exploratoria es importante reconocer que la información que se obtiene en este momento no se trata de manera indiscriminada con los datos cuantitativos obtenidos, sino que, más bien, se reconoce que son procesos analíticos diferenciados y que la función que tiene esta primera fase servirá para la contextualización y la caracterización del fenómeno estudiado, evitando la producción de una mezcla entre momentos investigativos y un debilitamiento epistemológico y metodológico del estudio.

## Discusión

Como se ha mostrado, la investigación en torno al suicidio es frecuente, amplia y abarca una extensa gama de factores y abordajes metodológicos; no obstante, a pesar de reconocerse la influencia de muchos factores como condiciones de riesgo, no existe detectada una o algunas variables consideradas estrictamente determinantes sobre la conducta suicida, por lo cual habrá que cuestionarse desde diferentes niveles (Aguilar & Vargas, 2015).

De hecho, los investigadores están convocados a generar un reconocimiento de dichos niveles, pensando de modo más amplio la conducta e involucrando otros actores, discursos y contextos; en este caso, los profesionales que atienden a las personas que presentan dicha conducta suicida.

Lo anterior será posible a partir de una aproximación flexible y creativa que se atreva a reconocer las limitaciones reales que implican una aproximación rígida con opciones explicativas pre-establecidas. De este modo, la Investigación Mixta se convierte en un reto importante, muestra que los fenómenos investigados son multidimensionales y, por consiguiente, plantean la necesidad de pensar en alternativas epistemológicas y metodológicas amplias y pluralistas (Johnson & Onwuegbuzie, 2004).

Así, cuando se logra reconocer que la Investigación Mixta se configura desde momentos diferenciados y que cada uno de estos tiene una funcionalidad específica en relación con el estudio del fenómeno, evitando las hibridaciones en términos de los objetos de estudio y los alcances investigativos. Las anteriores cuestiones, permiten considerar que la aproximación inicial mediante una fase exploratoria aunque pragmática, contribuye a la mejor comprensión del constructo objeto de interés.

Lo anterior invita a pensar en una epistemología que reconozca que en los fenómenos de estudio inciden múltiples variables, y esta incidencia no se produce en un ambiente desvinculado de los discursos de la cultura, la historia y el ordenamiento social; por este motivo, se considera que la epistemología en este caso no puede presentarse como una prescripción, sino justamente como una oportunidad de despliegue creativo que, en últimas circunstancias, permita conocer los fenómenos afirmando sus tensiones y su variabilidad. Es por este motivo que la función de la fase exploratoria, siguiendo lo propuesto por Creswell (2013), se *integrará*, contextualmente, en el análisis final de la información.

En relación con el estudio de las actitudes, se muestra que si bien provienen de un modelo teórico explicativo, el concepto de actitud está compuesto por elementos contextuales que pueden ser abordados desde una interpretación de la realidad social de los sujetos que tienen estas actitudes. En ese sentido, el primer momento investigativo establece, basándose en los elementos conceptuales de orden social de la teoría de las actitudes, un marco de contexto discursivo que servirá en el momento de realizar los procesos de elaboración del instrumento de medición del constructo y su caracterización.

Al reconocer que los resultados del primer momento de la investigación son contextuales, en consecuencia no tendrían como objetivo determinar las características teóricas o metodológicas del constructo que será *operacionalizado* y medido en la segunda fase de la investigación y que deberá cumplir con los requerimientos de rigor exigidos para garantizar la validez de la información obtenida.

## Bibliografía

Ajzen, I., & Fishbein, M. (2002). The Influence of attitudes on Behavior. En G. Bohner, & M. Wänke, Handbook of attitudes and Attitudes change (págs. 173-215). UK: Psychology Press British Library.

Berlim, M., Perizzolo, J., Lejderman, F., Fleck, M., & Joiner, T. (2007). Does a brief trainig on suicide prevention among general hospital personnel impact their baseline attitudes towards suicidal behavior? Journal of Affective Disorders, 233-239.

Bernal, A. O. (1998). Influencia Social y Actitudes. En A. O. Bernal, Las relaciones Humanas, Psicología Social Teórica y Aplicada (págs. 151-235). Madrid: Biblioteca Nueva.

Botega, J. N., Reginato, D. G., D Silva, S., D Silva, C. F., Rappeli, C. B., & Stefanello, S. (2005). Nursing personnel attitudes towards suicide<. the development of a meausre scale. Revista Brasileira de Psiquiatria, 315-318.

Cardona-Duque, J. A., Rodríguez-Escobar, Ó. A., & Medina-Pérez, D. V. (2013). Caracterización del suicidio en el departamento de Risaralda, Colombia, 2005-2010. Revista Facultad de Medicina, 61(1), 9-16.

Carmona, M. C., & Pichardo, M. C. (2012). Actitudes del profesional de enfermería hacia el comportamiento suicida: influencia de la inteligencia emocional. *Revista Latino-Am Enfermagem*.

Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory*. Sage.

Creswell, J. W. (2013). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Sage publications.

Díaz, E. (2010). La construcción de una metodología ampliada. *Salud colectiva*, 6(3), 263-274.

Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (2006). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Transaction Publishers.

Gómez, D. L., Sánchez, R., Guzmán, Y., & Pinzón, A. (2001). Estudio sobre actitudes y estrategias de evaluación de los pacientes suicidas por parte del personal de salud en Bogotá . *Investigación en Seguridad Social en Salud*, 91-114.

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2013). *Comportamiento del suicidio, Colombia 2013*. Bogotá.

Johnson, R. B., & Onwuegbuzie, A. J. (2004). Mixed methods research: A research paradigm whose time has come. *Educational researcher*, 33(7), 14-26.

Jones, M., & Alony, I. (2011). Guiding the use of Grounded Theory in Doctoral studies—an example from the Australian film industry.

Krosnick, J., Judd, C., & Wittenbrink, B. (2002). The measurement of Attitudes. En G. Bonher, & M. Wänke, *Handbook of Attitudes and Attides change* (págs. 21-76). UK: Psychology Press British Library.

Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa: síntesis conceptual. *Revista de investigación en psicología*, 9(1), 123-146.

Medicina Legal y Ciencias Forenses. (s.f.). *Medicina legal*. Recuperado el 06 de septiembre de 2014, de <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/10180/33850/8+Suicidios.pdf/088bf4a4-b9d5-4246-a4e7-3298e9c0f05d>

Ministerio de Salud Y Protección Social. (2013). Plan Nacional de Prevención e Intervención de la Conducta Suicida. Bogotá, Colombia.  
Organización Mundial de la Salud. (2014). Estadísticas Sanitarias Mundiales. Ginebra: Organización Mundial de la salud.

Pereira, J.; Neto, J.; Batista, M.; Queiroz, M.; Carrilho, R.; & Pereira, R. (2012)

Guía Orientador de Boas Práticas para a Prevencao de Sintomatología Depressiva e Comportamentos da Esfera Suicidária. Ed. Ordem Dos Enfermeiros. Portugal.

Pompili, M.; Girardi, P., Ruberto, A., Kotzalidis, GD y Tatarelli, R. (2005) Emergency Staff Reactions to Suicidal and Self-Harming Patients. Eur J Emerg Med. 12 (4) 169-78.

Ruiz, J. A., Navarro-Ruiz, J., Torrente, G., & Rodríguez, Á. (2005). Construcción de un cuestionario de creencias actitudinales sobre el comportamiento suicida: el CCCS-18. Psicothema, 684-690.

Strauss, A. & Corbin, J. . (1990). Basics of qualitative research (Vol. 15). Newbury Park, CA: Sage.

Strauss, A. L., & Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Universidad de Antioquia.

Strauss, A., & Corbin, J. (1994). Grounded theory methodology. Handbook of qualitative research, 273-285.

Vivar, C. G., Arantzamendi, M., López-Dicastillo, O., & Gordo Luis, C. (2010). La teoría fundamentada como metodología de investigación cualitativa en enfermería. Index de Enfermería, 19(4), 283-288.